

Pobreza de Tiempo e Ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina*

Time and Income Poverty: measurements and determinants for Argentina

Analia Calero

Universidad Argentina de la Empresa - UADE (Argentina)

analiacalero@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es medir la pobreza de tiempo en Argentina y estimar sus determinantes a partir de la Encuesta sobre el trabajo no remunerado y el uso del tiempo, implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en 2013, única de cobertura nacional. Los resultados indican que las asignaciones de tiempo entre varones y mujeres difieren y refuerzan las inequidades en otros atributos económicos y sociodemográficos, manifestándose en pobreza de tiempo. La pobreza de tiempo resulta mayor para las mujeres y para quienes tienen mayores responsabilidades de cuidado, principalmente de niños y adultos mayores.

Palabras clave: uso del tiempo, pobreza, desigualdad, género, Argentina

Clasificación JEL: I32, J16, J22, O54

Recibido: 24/4/18 Aceptado: 9/11/18

Abstract

The objective of this paper is to measure time poverty in Argentina and estimate its determinants from the Survey on unpaid work and the use of time, implemented by the National Institute of Statistics and Census in 2013, the only one of national coverage. The results indicate that time allocations between men and women differ and reinforce the inequities in other economic and sociodemographic attributes, manifesting themselves in time poverty. Time poverty is greater for women and for those who have greater care responsibilities, mainly children and older adults.

Keywords: Time use, poverty, inequality, Argentina.

JEL Classification: I32, J16, J22, O54.

Received: 9/10/17 Accepted: 9/03/18

* El trabajo fue realizado como parte de los requisitos para optar por el título de Doctor en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Se agradecen los valiosos comentarios de Facundo Crosta, Leonardo Gasparini, Pablo Gluzmann e Isidoro Sorokin. Errores y omisiones son responsabilidad de la autora.

1. Introducción

Existe un consenso creciente en la literatura sobre la importancia de considerar la dimensión tiempo en el análisis del bienestar, y su utilidad para el diseño de programas para la superación de la pobreza, más allá de que el concepto de pobreza de tiempo y su forma de medición aún estén en desarrollo.

Desde la perspectiva del bienestar, el nivel de vida de las personas debe evaluarse en función de la libertad de la cual disponen para ser y hacer lo que decidan (Sen, 2000) y esto incluye a las asignaciones que se hacen del tiempo, un recurso fijo e igualitario con los problemas de asignación típicos de un bien con dichas características. Básicamente las asignaciones comprenden tiempo en actividades mercantiles que permite generar recursos para satisfacer necesidades básicas; tiempo en actividades no mercantiles, para satisfacer necesidades personales que no pueden resolverse en el mercado (aseo, alimentación, horas de sueño mínimas), domésticas y de cuidado de los demás miembros del hogar. Y el tiempo restante es de ocio genuino, para el descanso y recreación, que son necesidades humanas fundamentales.

Cuando hay restricciones a la libertad de asignar el tiempo, ello se traduce en barreras a los procesos de conversión de capacidades en funcionamientos efectivos (Feres, 2010; Benven, Rivera y Tromben, 2016). En tal sentido, la presión de recursos para cubrir las necesidades básicas eleva el tiempo destinado al trabajo mercantil y no mercantil, en desmedro del tiempo de descanso y recreación. Dado que, en promedio, las mujeres dedican mayor cantidad de horas al trabajo no remunerado que los varones independientemente de su condición de actividad (Calero, Dellavalle y Zanino, 2016) y que los hogares pobres no poseen sustitutos para el trabajo no remunerado, las mujeres ven limitada su incorporación al mercado laboral, con lo cual la privación del tiempo profundiza y reproduce la pobreza monetaria, comprometiendo a futuro su acceso a la seguridad social contributiva. A su vez, cuando la presión de tiempo es elevada, y requiere mayor cantidad de horas de trabajo mercantil, se reduce el tiempo dedicado al cuidado de niños (alimentación, salud, educación) y ante un evento exógeno que requiera aún mayor trabajo mercantil, ante la escasez de tiempo de los adultos para generar recursos en el hogar, se asigna el trabajo doméstico a niños y adolescentes, sacrificando su educación y recreación (Feres, 2010; Calero, 2016).

La importancia de reconocer al trabajo no remunerado y la asignación de tiempo al interior de los hogares dota de mayor profundidad el análisis sobre la pobreza y el bienestar y permite

diseñar programas más adecuados de reducción de la pobreza, que contemplen que la carencia de tiempo afecta de manera diversa a varones y mujeres.

El objetivo de este trabajo es medir la pobreza en el tiempo en Argentina y estimar sus determinantes, bajo el supuesto de que la disímil asignación de tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado que hacen hombres y mujeres, profundiza la pobreza monetaria. El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección 2 se introduce el marco conceptual; en la 3 los antecedentes de estadísticas de uso del tiempo en América Latina y en particular en Argentina; en la 4 se presenta la metodología; en la 5 los resultados. Por último, en la sección 6 se concluye.

2. De qué hablamos cuando hablamos de pobreza de tiempo

Existen discrepancias en cuanto a qué se entiende por pobreza de tiempo, verificándose discusiones similares a las que existen para la conceptualización de la pobreza de ingresos (Gasparini, Cicowiez, y Sosa Escudero, 2013). Asumiendo que la pobreza implica una privación, una de las discusiones que se presentan es si considerar que un individuo (u hogar)¹ es pobre de tiempo en función de la privación respecto un umbral absoluto, relativo o subjetivo de horas (Feres, 2010). A la vez, si la medida debe ser unidimensional, bidimensional (Antonopoulus, Zacharias y Masterson, 2012; Arévalo, 2016)² o multidimensional (Gammage, 2009; Carabajal,

1. Algunos autores señalan que la conceptualización de la pobreza de tiempo debe realizarse a nivel individual, intrahogar, ya que un individuo podría no tener carencia de tiempo porque otro le ha transferido el suyo (solidaridad intrahogar), impactando así en su bienestar.

2. Los autores analizan el caso de Argentina, Chile y México, con la metodología de la LIMTIP, una medida de cálculo de pobreza bidimensional desarrollada por el Levy Institute Measure of Time and Consumption Poverty (LIMTCP), que toma en cuenta los gastos necesarios de consumo y el tiempo de producción doméstica necesario para alcanzar un mínimo nivel de vida.

2011; Katzkowicz et al, 2015; Benven, Rivera y Tromben, 2016; Merino y Arce, 2015; Merino, 2010 y 2012)³.

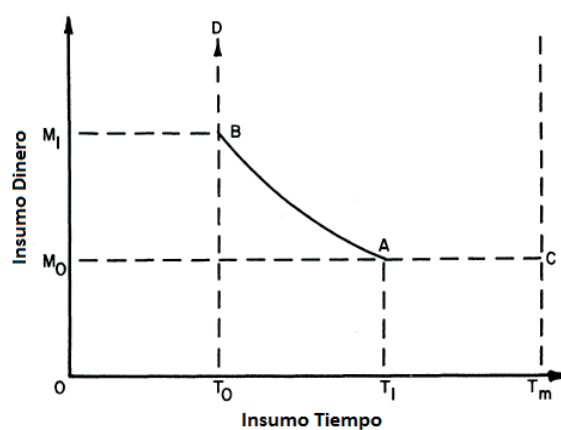
Los primeros antecedentes respecto de la relación entre el uso del tiempo y el ingreso de los hogares se encuentran en Becker (1965), quien plantea que los individuos requieren de tiempo para realizar actividades fuera del ámbito mercantil (que denomina “no productivas”) sin las cuales no podrían participar del mercado laboral. Unifica el tratamiento de todo tipo de sustituciones entre ingreso pecuniario y no pecuniario, a través del enfoque del ingreso total, que es el que obtendrían los hogares si los adultos dedicaran las 24 horas al día al trabajo remunerado. De esta forma, el hogar incorpora el costo monetario de las actividades no productivas en la función de utilidad a maximizar.

Desde la economía feminista se le ha cuestionado a Becker (1965) que considera con un criterio demasiado altruista las decisiones intrahogar, omitiendo los conflictos existentes por los recursos y los mecanismos de negociación y cooperación entre sus miembros (Folbre, 1986, 2011; Beneria, 1999; Bergmann, 1995). Desde otras corrientes del pensamiento, afirman que Becker (1965) omite el rol que juegan las instituciones y el Estado, en la toma de decisiones del hogar, por ejemplo, en lo que refiere a la participación en el mercado laboral (Burchardt, 2008). Se cuestiona asimismo si efectivamente existe la libertad de elegir como asignar el tiempo, ya que, como resultado de las normas culturales y las expectativas sociales respecto de los roles tradicionales de género, se excluye o desincentiva que las mujeres participen de la esfera pública o mercantil, supeditándolas a la esfera privada o doméstica (Merino y Arce, 2015; Benven, Rivera y Tromben, 2016). Sin embargo, más allá de las limitaciones del enfoque, es uno de los primeros en plantearlo en términos formales.

Vickery (1977) retomando a Becker (1965) sugiere que los estándares oficiales de pobreza de USA son incompletos ya que en el cálculo de la

pobreza monetaria absoluta se omite que los hogares requieren tiempo para adquirir y elaborar alimentos al costo más bajo antes de su consumo (que es el considerado por la canasta mínima de consumo oficial). Para de integrar la dimensión monetaria con la de tiempo considera un nivel monetario mínimo (M_0), un nivel mínimo de tiempo (T_0) y construye una línea de pobreza absoluta en función de los trade-off entre tiempo e ingreso, reflejada en el umbral o isocuanta de pobreza CABD. En este trade off, un hogar que quiera incrementar su ingreso (de M_0 a M_1) deberá reducir su tiempo libre (de T_1 a T_0). Y si quiere incrementarlo (de T_0 a T_1) deberá reducir sus ingresos (de M_1 a M_0). Luego, si $T_{ij} < T_0$ entonces el individuo i del hogar j es pobre de tiempo; y si $M_{ij} < M_0$ es pobre de ingresos.

Gráfico 1 : Umbral de pobreza para un hogar tipo



Fuente: Vickery (1977)

Dada la sumatoria de la cantidad máxima de horas semanales disponibles por adulto (168 hs = 24hs x 7 días a la semana), o *capacidad de los adultos de un hogar* T_m , se define a T_0 en función del análisis estadístico del comportamiento de los hogares con diferente número de adultos y niños, y calcula cada umbral de manera de identificar pobres voluntarios e involuntarios. Seguidamente, define a la pobreza de tiempo como la carencia de tiempo suficiente para hacer todas las cosas que uno tiene que hacer, de acuerdo con la composición del hogar. Un factor clave es lo que denomina “*horas de adulto disponible*” en el hogar. Estas dotaciones son un activo en la medida que se pueden intercambiar por ingresos en el mercado o para producir bienes y servicios

3. Los autores citados calculan indicadores de pobreza multidimensional en que incluyen el factor tiempo en Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Uruguay.

de consumo fuera del mercado, de modo que la misma cantidad de tiempo disponible puede representar niveles muy diferentes de recursos entre los hogares, de acuerdo con la productividad de los adultos tanto en el mercado como en la esfera no mercantil. Por ello argumenta que cualquier programa de transferencias que sólo considere el dinero y no el tiempo, estaría generando desigualdades entre los hogares con al menos dos efectos no deseados: en el corto plazo, impacta sobre la oferta de mano de obra; y en el largo, genera incentivos económicos para que los hogares se formen de cierta manera.

Burchardt (2008) quien analiza el caso del Reino Unido en una línea similar a Vickery (1977) señala que el bienestar depende del ingreso disponible y del tiempo disponible, donde el primero se define como el ingreso neto después de pagar por todos los bienes y servicios necesarios para cumplir con las obligaciones, y el segundo como el tiempo de trabajo remanente después del trabajo pagado y no pagado (incluyendo el autocuidado). Construye un índice de capacidades de ingreso-tiempo, donde los recursos⁴ con los que dispone un individuo, dadas sus obligaciones⁵ (que pueden cumplirse directamente o tercerizarse), determinan sus asignaciones de tiempo, en un contexto que se mantiene estable. El individuo debe decidir cómo asignar su tiempo entre cuatro categorías: trabajo remunerado, tra-

bajo no remunerado, cuidado personal y tiempo libre, calculándose este último como residuo luego de sustraerse el “*tiempo comprometido*” que engloba las tres categorías anteriores. La diferencia entre tiempo comprometido y tiempo libre radica en el grado de discreción que tenga el individuo para utilizar este último. Las decisiones del individuo generan las asignaciones (Y_n, T_n) de *ingreso disponible-tiempo libre*, que si superan los umbrales absolutos de pobreza respectivos el individuo no es pobre de ingreso ni de tiempo, al alcanzar los requerimientos de consumo mínimo y exceden al tiempo comprometido. Algunos individuos eligen o están obligados a elegir asignaciones que no les permiten cumplir con sus responsabilidades mínimas (Y_x, T_x) con lo cual son pobres de tiempo e ingresos.

El modelo admite las variantes absoluta y relativa. Desde un enfoque absoluto se considera pobre de tiempo a quién no tiene tiempo libre ($T \leq 0$) y pobre de ingreso a quién no cubre la canasta mínima estándar ($Y \leq \text{canasta mínima estándar}$). Desde un enfoque relativo una medida usual de la pobreza es considerar pobre a quien está debajo del 60% de la mediana de ingresos. De manera equivalente, se considera pobre de tiempo a quién está debajo del 60% de la mediana de tiempo libre. La diferencia radica que, en el caso de los ingresos, se toma el total de la distribución; en cambio, para el tiempo, se considera solo el tiempo libre, ya que el tiempo total es de 24 horas para toda la población. De esta forma, el índice de capacidades ingreso-tiempo, indica que es pobre quien no alcanza ninguna asignación (Y, T) que supere los umbrales definidos para cada caso.

Goodin et al (2005) que estudian el caso de Australia, se basan en la ilusión de la presión de tiempo, gastado en trabajo remunerado y no remunerado, que excede al necesario. Al igual que en los casos anteriores el modelo diferencia entre la parte obligatoria y la parte discrecional de la presión de tiempo, producto de las decisiones libres de los individuos. Argumentan que la pobreza de tiempo no debe ser medida en términos de uso del tiempo y ocio, sino en términos de necesidades, esto es el tiempo que las personas necesitan estrictamente gastar, comparado con el que tienen disponible para gastar. Surge de esta manera la noción de “*tiempo discrecional*”, esto

4. Los recursos incluyen las 24 horas del día, el capital financiero (ahorros), el capital físico (casa o equipamiento), capital humano (determinante clave de los salarios) y capital social (red de amigos y familia que permite el acceso a bienes y servicios sin pago monetario), así como el acceso a un conjunto de derechos a través del sector público (seguro de desempleo o beneficios por discapacidad). No se incluyen ingresos dado que se derivan de la aplicación del tiempo a una o más formas de capital.

5. Las responsabilidades u obligaciones comprenden el cuidado personal (dormir, comer, asearse) que no se incluye dentro del trabajo no pagado, ya que no se puede tercerizar; el cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad, que se pueden proveer directa o indirectamente, según las normas sociales y valores personales; las responsabilidades de mantenimiento del capital (actividades para mantener el valor de la casa, conservar las amistades, etc); por último, las responsabilidades ligadas a derechos sociales, como buscar trabajo, si es requisito de algún programa social.

es tiempo libre para que las personas hagan lo que desean, una vez que han realizado las actividades inevitables de la vida. Se define entonces la pobreza de tiempo como carencia de tiempo discrecional una vez que las necesidades han sido satisfechas.

En una línea similar, Bardasi y Wodon (2006) definen como pobres de tiempo a los individuos sin tiempo suficiente para el descanso o esparcimiento, después de considerar el tiempo empleado en trabajo remunerado y no remunerado. Argumentan que, a diferencia del ingreso o el consumo, donde más es mejor, en el caso del tiempo, si se asigna más al trabajo remunerado o no remunerado, significa menos ocio, y consecuentemente mayor pobreza de tiempo. Aplican los conceptos y técnicas tradicionales usadas para el análisis del ingreso o consumo, como las medidas FGT, a la pobreza de tiempo en Guinea. Argumentan que una transferencia de tiempo, podría ser la provisión de subsidios para el cuidado de niños, en los países desarrollados. Complementan su estudio incorporando la pobreza bidimensional, para evaluar la existencia de individuos pobres de tiempo para superar la pobreza monetaria (Bardasi y Wodon, 2010).

Para Kalenkoski et al (2007), la pobreza de tiempo se define como la carencia de tiempo discrecional suficiente para realizar actividades de esparcimiento que mejoran el bienestar, después de realizar las actividades necesarias e indelegables como el autocuidado, y las comprometidas, que son aquellas que deben ejecutarse considerando elecciones previas de vida (contraer matrimonio, tener hijos y trabajar), que en el corto plazo implican compromisos fijos como el tiempo de trabajo, el tiempo de cuidado infantil y el tiempo en transporte para las actividades comprometidas. Toman diferentes medidas relativas, para evitar supuestos sobre el tiempo mínimo para el desempeño de tareas de autocuidado y trabajo pagado y no pagado. Por un lado, consideran umbrales diferentes de la mediana de la distribución del tiempo discrecional y por el otro, umbrales diferentes para subgrupos de población, partiendo del supuesto que los distintos individuos tendrán diferentes recursos y requerimientos de tiempo necesario y comprometido de acuerdo a la composición del hogar, la situación laboral y el ingreso.

Merz y Rathjen (2009) se centran en lo que denominan tiempo de ocio genuino, que es el que resta luego de haber realizado todas las actividades de mercado y no mercado. Cuando este recurso de libertad personal está limitado o no existe, alguien puede ser considerado pobre de tiempo en la dimensión de tiempo genuino. Estiman una función de utilidad del tipo CES, con datos de uso del tiempo 2001/02 para la población alemana que considera la percepción del bienestar subjetivo de los individuos y clasifican a la población en seis grupos según su relación con el tiempo y el ingreso. Encuentran una interdependencia entre tiempo e ingresos significativa, y que una fracción importante de los pobres de tiempo, no pueden sustituir su déficit de tiempo por ingresos. Al igual que Vickery (1977), consideran que el tiempo, en particular el verdadero tiempo de ocio personal, es un recurso importante y prominente, adicional al ingreso, para las actividades cotidianas y el bienestar individual, a considerar en las políticas públicas.

Hammermesh y Lee (2007), también se focalizan en la interdependencia y efectos de sustitución entre tiempo e ingresos, en base a una medida subjetiva de presión del tiempo que implica ausencia de tiempo suficiente para cumplir con todas las tareas. Se centran en la otra faceta de la insuficiencia de ocio, esto es, el exceso de trabajo remunerado que genera "estrés por el tiempo" como un reflejo de la estrecha relación entre la limitación de tiempo y los hogares. Los autores que estudian los casos de Australia (2001), Alemania (2002), Estados Unidos (2003) y Corea (1999) indican que el estrés en el tiempo será más frecuente en los hogares con mayores ingresos totales y cuyos miembros trabajan más tiempo en el mercado o en la tarea "requerida".

También desde un enfoque subjetivo Mattingly y Sayer (2006) con datos de USA estudian la evidencia sobre las tendencias en el tiempo libre y las percepciones subjetivas de sentirse apurados y reexaminan la relación entre tiempo libre y presión de tiempo. Encuentran que la presión de tiempo de las mujeres aumentó significativamente entre 1975 y 1998, pero no para los hombres; y que los efectos de las limitaciones objetivas de tiempo varían según el género. Sus hallazgos sugieren una desigualdad persistente en los patrones de uso del tiempo. Plantean que

el tiempo libre tiene el potencial para reducir las presiones de tiempo y, como recurso finito, genera autonomía para protegerse de demandas obligatorias.}

En una línea similar, Benvin, Rivera y Tromben (2016) que estudian el caso de América Latina desde el enfoque de capacidades definen a la “pobreza de tiempo” como una restricción a la libertad y a las oportunidades de definir el tiempo que un individuo dedica a las actividades que valora, con efectos negativos para su bienestar presente y el futuro. Argumentan que las fuentes de la pobreza de tiempo pueden surgir de la carga excesiva que exige el trabajo remunerado, que restringe el tiempo que se puede dedicar al trabajo doméstico y de cuidado en el hogar, o contrariamente del exceso de trabajo no remunerado, con desigual distribución entre hombres y mujeres, siendo estas última quienes llevan la mayor carga (Robeyns, 2003 y Benvin, Rivera y Tromben, 2016).

En el presente trabajo se tomará la definición de pobreza de tiempo en línea con los desarrollos de Burchardt (2008) y Bardasi y Wodon (2006, 2010), tal como se amplía en la siguiente sección.

3. Antecedentes de Estadísticas del Uso del Tiempo en América Latina: el caso de Argentina

Existen antecedentes de estadísticas del uso del tiempo desde principios del siglo XX para Europa y Estados Unidos, aunque toman mayor relevancia en los años 60 con el primer estudio internacional llevado a cabo por el Instituto de Naciones Unidas para la investigación que involucró a 12 países (Szalai, 1966).

Para América Latina y el Caribe, se registran las primeras mediciones en la década de 1980, con las primeras iniciativas en Cuba (1985), México (1996) y Nicaragua (1998). (Araya, 2003; Aguirre y Ferrari, 2014; Milosavljevic y Tacla Chamy, 2007).

Desde 1985 a la actualidad hubo un avance significativo de las mediciones de uso del tiempo en varios países de la región, en el marco de los acuerdos y plataformas que las propician como la

Plataforma de acción Beijing (1995), el Consenso de Quito (2007), el Consenso de Brasilia (2010), los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2010) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015). En este marco se incrementaron las mediciones en la región y con la incorporación de Paraguay en 2016, hay 19 países de América Latina y el Caribe que cuentan con algún tipo de Estadística sobre el Uso del Tiempo (Tabla 1). Sin embargo, de los tres países pioneros, actualmente sólo México presenta una mayor continuidad en la realización de encuestas (1996, 1998, 2002 y 2009) con avances sustantivos desde el punto de vista metodológico y estadístico. En Nicaragua no se ha implementado otra iniciativa similar desde 1998. Y Cuba realizó la última Encuesta en 2001.

Existen también heterogeneidades en la forma de captación, así como en los instrumentos utilizados que dificultan la comparabilidad internacional: en algunos países, las indagaciones sobre uso del tiempo se implementaron como preguntas específicas a encuestas existentes; en otros como módulos de las encuestas de hogares y de empleo, y en el último período hay una tendencia creciente a la implementación de encuestas independientes, lo cual es un indicador de la mayor jerarquización de las estadísticas de uso del tiempo. La gran mayoría de los países utiliza el diario de actividades de tiempo completos (24hs) o reducido como instrumento de relevamiento, que tiene la ventaja de captar las actividades primarias y secundarias que realizan los encuestados a lo largo de un periodo de tiempo (simultaneidad de tareas). En otros relevamientos se utiliza una lista de actividades codificadas en bloques, según algún criterio previamente estipulado.

Sin embargo, también se han realizado avances en cuanto a la armonización de las Estadísticas de Uso del Tiempo que permitan estudios comparativos: algunos países han adherido a la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)⁶ que ordena las actividades del remunerado y no remunerado, en función de la frontera de

6. La primera versión de la CAUTAL surge en julio de 2010, en el marco del Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género de la Conferencia de Estadística de las Américas de la CEPAL.

Tabla 1: Antecedentes de Encuestas de Uso del Tiempo e América Latina

País	Período						Características principales (última encuesta)		
	1985- 1994	1995- 1999	2000- 2004	2005- 2009	2010- 2014	2015- 2020	Estrategia de relevamiento	Instru- mento	Clasificador internacional
Argentina		1998	2001	2005; 2007	2010; 2013	2016	Encuesta independiente	Diario	CAUTAL
Bolivia			2001		2010; 2011		Encuesta independiente	Diario	CATBOL- CAUTAL
Brasil			2001	2005; 2008; 2009			Encuesta independiente	Diario	ICATUS
Chile				2009		2015	Encuesta independiente	Diario	CAUTAL
Colombia				2007; 2008; 2009	2010; 2012		Encuesta independiente	Lista	CAUTAL- ICATUS
Costa Rica			2004		2011		Preguntas	Lista	CAUTAL
Cuba	1985; 1988	1997	2001				Encuesta independiente	Diario	ICATUS
Ecuador				2005; 2007	2010; 2012		Encuesta independiente	Lista	CAUTAL
El Salvador				2005	2011		Módulo	Lista	NO
Guatemala			2000	2006	2011		Módulo	Lista	NO
Honduras				2009	2011		Módulo	Lista	NO
México		1996; 1998	2002	2009	2014		Encuesta independiente	Lista	CMAUT- ICATUS
Nicaragua		1998					Módulo	Lista	NO
Panamá				2006	2011		Encuesta independiente	Lista	NO
Paraguay						2016	Encuesta independiente	s/d	CAUTAL
Perú				2006	2010		Encuesta independiente	Lista	ICATUS
República Dominicana				2006; 2007			Preguntas	Lista	NO
Uruguay			2003	2007	2013		Módulo	Lista	ICATUS
Venezuela				2008	2011		Encuesta independiente	Diario	ICATUS

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Aguirre y Ferrari (2014) e Institutos Nacionales de Estadística de los países citados. |

producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Su antecedente es la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre el Uso del Tiempo (ICATUS) de Naciones Unidas. A la vez que hay países como Bolivia, que cuentan con clasificadores propios como la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de Bolivia (CATBOL) basada en la CAUTAL; y también México que dispone de la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), elaborada en base la ICATUS pero teniendo en consideración la realidad mexicana

(Aguirre y Ferrari, 2014; Carabjal, 2011; Merino y Arce, 2015).

Encuestas de Uso del Tiempo en Argentina

Para la Argentina, hasta el año 2017 se identificaron siete experiencias respecto de Encuestas de Uso del tiempo, heterogéneas en cuanto a cobertura geográfica, metodología de relevamiento y organismos responsables de implementación (Tabla 2). No se ha encontrado tampoco un trabajo sistematizado de comparación entre estas ex-

perencias, lo cual podría explicarse, en parte, por la dificultad de acceso público a las bases de datos en algunos casos y/o a la síntesis de resultados.

Una de las primeras iniciativas fue llevada a cabo en 1998 para Buenos Aires, por el Sindicato de Amas de Casa conjuntamente con el Consejo Nacional de la Mujer, a través de la *Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo*. La misma encuestó a mujeres de 14 años y más con el objetivo de cuantificar el aporte económico desarrollado por las amas de casa. Se utilizó una lista de actividades que fueron clasificadas en grandes categorías: cuidado personal (que incluye alimentarse e higienizarse), tiempo libre, traslados, estudio, trabajo remunerado y trabajo doméstico (Rupnik y Colombo, 2006).

Posteriormente, en 2001 el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación incorpora a la Encuesta de Condiciones de Vida 2001 de cobertura nacional, un *Módulo sobre Vida Cotidiana* y otro sobre *Trabajo voluntario*. Las preguntas se formularon a la población desde los 15 años, de manera de identificar el tiempo global dedicado a una lista de actividades domésticas por parte de mujeres y varones de todo el país, excluyendo aquellas por las que se reciba algún pago en dinero, especie o implique un trueque con otros hogares. Asimismo, se indagó sobre el trabajo voluntario, entendido como las actividades a las que una persona destina libremente parte de su tiempo, sin recibir contraprestación, y con el objetivo de beneficiar a otras personas (más allá de los amigos o parientes) o al medio ambiente (Siempro, 2003 y Faur y Gherardi, 2005).

Sin embargo, el primer antecedente llevado a cabo propiamente desde un Instituto de estadística data del año 2005 cuando la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (DGEyCBA) incorporó a la Encuesta Anual de Hogares un módulo de uso de tiempo con el objetivo de cuantificar las desigualdades de género a partir de la distribución de las cargas de trabajo total, esto es, remunerado y no remunerado para la Ciudad de Buenos Aires⁷.

7. La Ley CABA N°1.168/2003 instaba a la Dirección de Estadísticas de la ciudad a realizar de manera periódica encuestas que permitiesen conocer la distribución del uso del tiempo de sus habitantes.

El instrumento de relevamiento utilizado fue el diario de actividades del día previo a la encuesta, que se le aplica a un miembro del hogar, de entre 15 y 74 años, seleccionado al azar, y se utilizó un codificador de actividades en base a una reformulación del ICATUS (DGEyCBA, 2007 y Esquivel, 2009).

Posteriormente a esta experiencia en la CABA surgen iniciativas en otros territorios para dar cuenta del comportamiento de la población respecto del uso del tiempo.

En 2007, desde la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, se aplica una Encuesta sobre uso del tiempo, de manera de indagar acerca del trabajo no remunerado en general y del doméstico en particular, en el territorio bonaerense, específicamente, en el conurbano bonaerense norte, oeste sur y Gran La Plata y Municipio de General Pueyrredón. Lo novedoso del operativo es que contó con dos instrumentos de relevamiento: entrevistas estructuradas al jefe del hogar y diarios de actividades. Se indagó sobre trabajo doméstico, cuidado, voluntariado, traslados y actividades personales como aseo, descanso e ingesta de comidas (Andreu y Buccafusca, 2009).

En 2010, la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC), realizan una encuesta de uso del tiempo, tomando como modelo la encuesta de la Ciudad de Buenos Aires del año 2005. El operativo contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, actualmente ONU Mujeres) (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014).

Es recién en 2013 cuando se lleva a cabo la primer *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* de cobertura nacional, implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). A diferencia de las encuestas previas, el método de recolección no es diario, sino lista de actividades, lo que dificulta la captación de tareas simultáneas, aunque también en este caso se consulta sobre las actividades del día anterior a la entrevista.

Tabla 2: Antecedentes de Encuestas de Uso del Tiempo en Argentina

Características	Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo (1998)	Módulo sobre Vida Cotidiana y Trabajo voluntario (2001)	Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2005)	Encuesta de Uso del Tiempo (2007)	Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado de la Ciudad de Rosario (2010)	Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (2013)	Encuesta sobre Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2016)
Período de relevamiento	Noviembre y Diciembre de 1998	Julio - Agosto de 2001	20 noviembre - 15 diciembre de 2005	2007	Mayo, junio y julio de 2010	10 de julio - 20 de octubre de 2013	1 septiembre - 31 diciembre de 2016
Cobertura geográfica	Ciudad de Buenos Aires	96% de la población urbana del país y 84% de la población total	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Ciudad de Rosario	Total de aglomerados urbanos	Ciudad de Buenos Aires
Estrategia	Encuesta independiente	Módulo de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)	Módulo de la Encuesta Anual de Hogares (EAH)	Encuesta independiente	Encuesta independiente	Módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)	Encuesta independiente
Instrumento	Lista de actividades	Lista de actividades	Diario de actividades del día anterior	Diario de actividades del día anterior y entrevista administrada	Diario de actividades del día anterior	Lista de actividades del día anterior	Diario de actividades del día anterior
Universo	Mujeres desde los 14 años	Hombres y mujeres desde los 15 años	Hombres y mujeres desde los 15 hasta los 74 años	Hombres y mujeres. No especifica edad (86% en el tramo etario de la PEA)	Hombres y mujeres desde los 16 años	Hombres y mujeres desde los 18 años	Hombres y mujeres desde los 14 años
Muestra	2 hogares de cada una de las 285 fracciones censales de la cartografía de INDEC para CABA	25.991 viviendas.	2886 viviendas. Se encuestó a un único miembro del hogar seleccionado al azar	280 hogares; 240 cuestionarios válidos aplicados al jefe del hogar; 680 diarios de actividades	1.001 hogares constituidos por 2.995 personas	65.352 personas. La no respuesta representó el 0.46% de los casos	4500 viviendas. Se encuestó a un único miembro del hogar seleccionado al azar
Clasificador de actividades	No	No	ICATUS adaptada	No	ICATUS adaptada	No	CAUTAL adaptada
Organismo responsable	Consejo Nacional de la Mujer	Ministerio de Desarrollo Social de la Nación	Dirección General de Estadística y Censos de la CABA	Secretaría de Derechos Humanos de la Pcia de Buenos Aires	Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Pcia de Santa Fe	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)	Dirección General de Estadística y Censos de la CABA

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los diseños de registro y metodologías disponibles de cada encuesta.

La encuesta se aplica a la población de 18 y más años y cuenta con un módulo referido al trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar (quehaceres domésticos, el apoyo escolar y el trabajo de cuidado) y otro referido al trabajo de voluntariado ya sea en otros hogares o en instituciones (INDEC, 2014; Calero, Dellavalle y Zanino, 2016) y Arévalo, 2016).

Por último, se cuenta con la *Encuesta Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires* (2016) llevada a cabo por la DGEyCBA desde el 1° de septiembre al 31 de diciembre de 2016, con cobertura para la Ciudad de Buenos Aires. Cuenta con una metodología similar a la de 2005, y permitiría analizar si hubo modificaciones en el uso del tiempo por parte de los habitantes de la Ciudad en dicho período. Lo novedoso de dicha encuesta es que sirve de base para cumplimentar una normativa específica, la Ley CABA N°4892/2013, que tiene como objeto impulsar acciones sobre la contribución que la economía del cuidado tiene en el funcionamiento del sistema económico y concientizar a la población sobre sus alcances. Al igual que ocurre en el caso de las Encuestas para Latinoamérica, las experiencias para la Argentina, también son heterogéneas en cuanto a cobertura y alcance, salvo por el citado caso de la Ciudad de Buenos Aires, no poseen continuidad en el tiempo.

4. Fuente de datos y metodología

Se utilizará como fuente de datos el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT), implementado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013, por contar con cobertura nacional y por la libre disponibilidad de la base de microdatos. El módulo, aplica como instrumento de recolección de la información una lista de actividades, y dos grandes agrupamientos para cuantificar la magnitud del trabajo no remunerado que la población de 18 y más años realiza fuera del mercado: el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario (Tabla 3).

El trabajo doméstico no remunerado se mide en horas trabajadas en el día anterior a la entrevista, y el trabajo voluntario es medido en horas trabajadas durante la semana anterior a la entrevista. La tasa de participación en las actividades no remuneradas se calcula como porcentaje entre el total de personas que realizan determinada actividad y el total de la población de 18 años y más encuestada.

La unidad de análisis para el presente estudio serán los individuos adultos en edad

Tabla 3: Categorías del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo

Trabajo doméstico no remunerado	Quehaceres domésticos	Limpieza de casa
		Aseo y arreglo de ropa
		Peparación y cocción de alimentos
		Compras para el hogar
		Reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico
Trabajo no remunerado	Apoyo escolar	Actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar
	Actividades de cuidado	Actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar Tiempo de transporte hacia las actividades de cuidado
Trabajo voluntario	Directo	Ayuda gratuita a otros hogares en quehaceres domésticos, cuidado de niños, enfermos o adultos mayores
	A través de una organización	Ayuda a través de la caridad o una organización no gubernamental, sindicatos, organizaciones religiosas o partidos políticos Trabajo voluntario que las personas realizan a través de las empresas, el sector público o la misma comunidad

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

laboral. Se consideran los individuos en vez de los hogares, para captar la posible desigualdad de género en el uso del tiempo al interior del hogar. En cuanto a la edad laboral legal, si bien en Argentina, es a partir de los 16 años, tomaremos a los mayores de 18 años ya que la EUT sólo capta a partir de dicha edad. Teniendo en cuenta las edades legales de retiro del mercado laboral tomaremos mujeres hasta los 59 años y hombres hasta los 64 años. Dado que la edad de retiro se puede extender, en algunos casos en los cuales se explicita, se toman directamente a los menores de 65 años, independientemente del sexo.

El indicador de tiempo libre se construye en dos variantes de trabajo no remunerado, en línea con Burchardt (2008) y Bardasi y Wodon (2006, 2010). $Tiempo\ libre_i = 168 - T_R - T_{NRi}$ donde 168 horas es la dotación de tiempo total para cada uno de los individuos al final de la semana, independientemente de la valoración que hagan del tiempo en relación con otros bienes. El *trabajo remunerado* es $T_R = H_{s1} + H_{s2}$ donde H_{s1} es el total de horas trabajadas en la semana en la ocupación principal y H_{s2} en la secundaria.

El *trabajo no remunerado*, en su primera versión es: $T_{NR1} = H_{s4} + H_{s5} + H_{s6}$ donde H_{s4} es el total de horas dedicadas a quehaceres domésticos, H_{s5} al apoyo escolar y H_{s6} al cuidado⁹. Una segunda variante de *trabajo no remunerado* es: $T_{NR2} = T_{NR1} + H_{s7}$ donde H_{s7} es el total de horas dedicadas a actividades de apoyo a otros hogares en la semana, dado que no es claro cuando dichas actividades incluidas dentro del voluntariado implican ocio real o es trabajo no remunerado oculto (Bardasi y Wodon, 2006).

Siguiendo a Burchardt (2008), para fijar el umbral de la pobreza de tiempo se utilizará el 60% de la mediana del tiempo libre¹², en línea con la medida relativa de pobreza de ingresos y

para analizar la sensibilidad al umbral, se tomarán asimismo el 50% y 70% de la mediana. De la misma forma se estimará la pobreza de ingresos, a partir del 60% de la mediana del Ingreso per cápita familiar.

Tabla 4: Umbrales de corte

Mediana del tiempo libre	113 horas a la semana
Umbral	56 horas y 30'
	67 horas y 48'
	79 horas y 6'

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

En línea con la metodología de Bardasi y Wodon (2006), se calculan medidas de pobreza de tiempo en Argentina con las técnicas tradicionales que se aplican en la pobreza por ingreso o consumo, entre ellas, las llamadas FGT (Foster, Greer y Thorbecke 1984): índice de recuento (H), brecha de pobreza (PG) y brecha de pobreza al cuadrado (SPG).

En este contexto, el *índice de recuento* indica la proporción de la población que es pobre de tiempo, es decir, que trabaja un número de horas y, por encima de la línea de pobreza de tiempo z. En el caso analizado, a diferencia de Bardasi y Wodon (2006), no se toma el exceso de trabajo sino la insuficiencia de tiempo libre, entonces H es el porcentaje de población cuyo número de horas de tiempo libre y, está por debajo de la línea de pobreza z. Luego $H = q / n$ donde n es el tamaño de la población y q el número de individuos que son pobres de tiempo.

9. Dado que la EUT releva los datos en el día anterior a la entrevista, para T_{NR1} se deben multiplicar los valores por siete para llevar la unidad de medida a una semana.

10. Lo que aquí se define como tiempo libre, es estrictamente tiempo no laboral. Para considerarse verdadero tiempo de ocio se debieran descontar de las 168hs semanales, las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo, como ser las horas de sueño (en general 8hs) y de autocuidado (2hs en prome-

dio, según Burchardt, 2008). Dado que la encuesta utilizada no permite identificar horas de sueño, se toma al tiempo no laboral como proxy del tiempo libre. Otra limitación de la encuesta es que no capta directamente las actividades simultáneas, al considerar el uso del tiempo sólo en una actividad principal. Sin embargo, los resultados dejan traslucir la simultaneidad de tareas cuando el tiempo supera las 24 horas al día. En tales casos, se tomó como cota máxima las 168 horas semanales.

La *brecha de pobreza* representa la distancia media que separa a la población de la línea de pobreza de tiempo, donde para los que no-pobres de tiempo dicha distancia es cero. Es decir, mide el déficit de tiempo del total de la población y las transferencias de tiempo que serían necesarias para sacar a los individuos de la pobreza de tiempo bajo un determinado umbral. Luego, $PG = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z/z]$ donde y_i es el total de horas trabajadas por el individuo i , y la sumatoria sólo considera a quienes son pobres de tiempo.¹¹

La brecha de pobreza también puede expresarse como el producto del índice de recuento por el ratio de la brecha de tiempo (I): $PG = H * I$ donde se define $I = [y_q - z/z]$ con $y_q = 1 / q \sum_{i=1}^q y_i$ que es la media de las horas de trabajo de los pobres de tiempo.

Mientras la brecha de pobreza toma en cuenta la distancia que separa a los pobres de tiempo de la línea de pobreza, la *brecha de pobreza al cuadrado* considera el cuadrado de dicha distancia, dando de esta forma mayor peso a quienes trabajan en exceso o tienen mayor insuficiencia de ocio, considerando así la desigualdad entre los pobres de tiempo: $SPG = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z/z]^2$

Los indicadores señalados, son parte de las medidas FGT cuya fórmula incluye un parámetro α que toma el valor cero para el índice de recuento; uno para la brecha de pobreza, y dos para la severidad de la pobreza o brecha de la pobreza al cuadrado, en la siguiente expresión:

$$P\alpha = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z/z]^\alpha$$

Posteriormente, para obtener un perfil condicionado de la pobreza de tiempo, se estimarán modelos probit, en función de atributos personales, del hogar y del territorio.

En estos modelos no lineales se define a Y como variable dependiente, cualitativa y binaria donde si $Y=1$ estamos en presencia de un individuo pobre de tiempo, en cambio si $Y=0$ es un individuo no pobre de tiempo. Los parámetros β reflejan el impacto de los cambios en el vector de

11. Por ejemplo, si la brecha de pobreza es 0.2, significa que la transferencia de tiempo necesaria para sacar a todos los individuos pobres de tiempo de la situación de pobreza representa el 20% de la línea de pobreza de tiempo.

variables explicativas X sobre la probabilidad de ser pobre de tiempo y F es la función de distribución acumulada normal:

$$\text{Prob}(Y=1) = F(\beta'X) \quad (1)$$

$$\text{Prob}(Y=0) = 1-F(\beta'X) \quad (2)$$

Dada la naturaleza no lineal del modelo estimado los coeficientes obtenidos no tienen una interpretación directa más allá de su signo. Por tal motivo se calculan sobre las variables de interés los efectos marginales sobre la probabilidad de ser pobre de tiempo a partir de cambios en las variables explicativas:

$$\partial Y / \partial X_j = F(\beta'X) \cdot \beta_j \quad (3)$$

Dado que los ingresos se derivan de la aplicación del tiempo al mercado de trabajo, la pobreza de tiempo y de ingresos están determinadas por un entorno común de características observables e inobservables. Ante el problema de endogeneidad, se estimarán modelos biprobit.

Se definen dos variables dicotómicas: pobre de tiempo y pobre de ingresos, donde el valor 1 indica que una persona es pobre en la dimensión considerada y 0 en caso contrario. Existen entonces cuatro situaciones posibles: quienes son pobres en ambas dimensiones, quienes sólo son pobres de tiempo, quienes sólo son pobres de ingreso y quienes no son pobres en ninguna de las dimensiones consideradas, donde cada grupo puede ser analizado en función de sus determinantes.

La especificación general de un modelo de dos ecuaciones puede expresarse como:

$$y_1^* = x_1' \beta_1 + \varepsilon_1,$$

$$y_1 = 1 \quad \text{si } y_1^* > 0, \quad 0 \text{ en los demás casos,}$$

$$y_2^* = x_2' \beta_2 + \varepsilon_2,$$

$$y_2 = 2 \quad \text{si } y_2^* > 0, \quad 0 \text{ en los demás casos,}$$

donde:

y_1^* es la brecha de utilidades entre ser pobre de tiempo y no serlo para el individuo i .

y_2^* es la brecha de utilidades entre ser pobre de ingresos y no serlo para el individuo i .

$x, \beta y + \varepsilon$ se interpretan como en un modelo probit convencional.

Se supone que los errores siguen una distribución normal bivariada:

$$E[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = E[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 0$$

$$\text{Var}[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = \text{Var}[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 1$$

$$\text{Cov}[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = \rho$$

Debe tenerse en consideración que los coeficientes estimados en los modelos, indican, a través de sus signos, la dirección del cambio, pero no cuantifican directamente el incremento de la probabilidad, ante un cambio unitario de una dada variable independiente. Por lo cual, el cálculo de los efectos marginales, se realizará a través del cálculo de las elasticidades parciales.

5. Resultados

5.1 Pobreza de tiempo

Una estimación de la pobreza de tiempo para la Argentina, con la metodología de Bardasi y Wodon (2006), arroja resultados en la misma línea: baja incidencia de la pobreza de

tiempo, que alcanza al 9,9% de la población con un umbral del 60% de la mediana del tiempo libre. Existe sesgo desfavorable para las mujeres (14,7% vs. 5,1%) y heterogeneidades territoriales: la pobreza de tiempo en el interior del país es en promedio superior a la de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) (10,1% vs. 7,5%). Si bien son más pobres de tiempo las mujeres que residen en el interior del país (15,2% vs 9,5% CABA), para los hombres es a la inversa, y con menor incidencia. Los patrones en términos de comparación entre grupos se mantienen con los umbrales del 50% y 70% y también con los indicadores de brecha de la pobreza y brecha al cuadrado, en línea con los hallazgos de Bardasi y Wodon (2006) (Tabla 5).

El sesgo de género en la pobreza de tiempo se explicaría por la mayor cantidad de horas que en promedio dedican las mujeres al trabajo no remunerado, tal como se detallará a continuación. En cuanto a las diferencias territoriales, se requiere mayor exploración, aunque una hipótesis es que podría deberse a patrones culturales más

Tabla 5: Pobreza de tiempo: incidencia, brecha y severidad (FGT 0, 1 y 2)
Utilizando umbrales del 50%, 60% y 70% del tiempo libre
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

	Línea de pobreza de tiempo= 50% mediana del ocio semanal			Línea de pobreza de tiempo= 60% mediana del ocio semanal			Línea de pobreza de tiempo= 70% mediana del ocio semanal		
	CABA	Resto del país	Total	CABA	Resto del país	Total	CABA	Resto del país	Total
Incidencia de la pobreza de tiempo									
Hombre	2,8	3,2	3,2	5,5	5,1	5,1	9,3	8,8	8,8
Mujer	7,3	11,1	10,8	9,5	15,2	14,7	13,1	22,3	21,6
Total	5,1	7,1	7,0	7,5	10,1	9,9	11,2	15,5	15,1
M/H	2,6	3,5	3,4	1,7	3,0	2,9	1,4	2,5	2,4
Brecha de la pobreza de tiempo									
Hombre	1,4	1,2	1,2	1,9	1,6	1,7	2,6	2,4	2,4
Mujer	2,5	5,0	4,8	3,4	6,3	6,1	4,5	8,1	7,8
Total	1,9	3,0	3,0	2,6	4,0	3,9	3,6	5,2	5,1
M/H	1,7	4,3	4,0	1,8	3,8	3,6	1,7	3,4	3,2
Brecha de la pobreza de tiempo al cuadrado (severidad)									
Hombre	1,0	0,8	0,8	1,2	1,0	1,0	1,5	1,2	1,3
Mujer	1,4	3,5	3,4	1,9	4,2	4,0	2,4	5,0	4,8
Total	1,2	2,1	2,1	1,5	2,6	2,5	2,0	3,1	3,0
M/H	1,4	4,6	4,3	1,6	4,3	4,1	1,7	4,0	3,8

Nota: la mediana del tiempo libre es de 113 hs semanales. El umbral del 60% de la mediana del tiempo libre, es de 67 hs y 48'; el del 50% de 56 hs y 30'; y el del 70% de 79 hs y 6' a la semana.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

arraigados en el interior del país que refuerzan la división sexual del trabajo.

5. 2 Pobreza de tiempo y de ingresos

Son pobres de tiempo y de ingresos un 2,9% de todos los adultos en edad laboral. En el otro extremo, un 67,5% de los adultos no son pobres de tiempo o ingresos, y el resto son pobres de ingreso, pero no de tiempo (22,6%) o de tiempo, pero no de ingresos (6,9%) (Tabla 6).

Existen también heterogeneidades por sexo y zona geográfica: la pobreza de tiempo y de ingresos es de 4,7% para mujeres y 1,2% para hombres; en CABA es sólo del 0,8% y en el resto del país es del 3,1%.

El porcentaje estimado de personas pobres bidimensionales alrededor de la estimación media del 2,9%, baja al 1,6% y sube al 5,7%, según se utilice el umbral del 50% de la mediana o del 70%.

Un mayor riesgo de ser pobre de tiempo y de ingreso está asociado con (Tabla 7):

- Ser mujer, respecto de ser hombre (4,7 % vs 1,2%)

- Tener entre 30 y 44 años (4,4%), en relación con ser menor de 29 o mayor de 45
- Estar separado/divorciado (4,5%) respecto de estar casado/unido, viudo/a o soltero (1,2%)
- Tener bajo nivel educativo (4,4% vs 1,2% alto), vinculado a bajos ingresos.
- Ser jefa de hogar (5,5% vs 2,6% jefe)
- Ser ama de casa en relación a un ocupado pleno (8,1% vs 1,8%)
- Ser un asalariado no registrado, en relación a uno registrado (4,2% vs 0,6%)
- Habitar en un hogar compuesto por una pareja con tres o más hijos (6,7%) o en un hogar monoparental con más de un hijo (5,4%), respecto a un hogar unipersonal o compuesto por una pareja sin hijos. Sin embargo, ambas probabilidades se reducen en la medida que se incorporan otros familiares al núcleo familiar, (mayor oferta de cuidado) o se reduce el número de hijos (reducción de la demanda de cuidados).
- Habitar en un hogar con responsabilidades significativas de cuidado: hogares con niños

Tabla 6: Pobreza de tiempo y de ingreso: incidencia

Utilizando umbral del 60% del tiempo libre y del ingreso. Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Umbrales	Hombre			Mujer			Total		
	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total
Total aglomerados									
No es pobre por ingreso	72,7	3,9	76,6	62,2	10,0	72,2	67,5	6,9	74,4
Pobre por ingreso	22,2	1,2	23,4	23,1	4,7	27,8	22,6	2,9	25,6
Total	94,9	5,1	100,0	85,3	14,7	100,0	90,2	9,8	100,0
Ciudad de Buenos Aires (CABA)									
No es pobre por ingreso	88,5	4,9	93,4	82,6	8,2	90,8	85,5	6,5	92,1
Pobre por ingreso	6,1	0,5	6,6	8,1	1,1	9,2	7,1	0,8	7,9
Total	94,7	5,3	100,0	90,7	9,3	100,0	92,7	7,3	100,0
Resto del país									
No es pobre por ingreso	71,4	3,8	75,2	60,5	10,1	70,6	66,0	6,9	72,9
Pobre por ingreso	23,6	1,2	24,8	24,4	5,0	29,4	24,0	3,1	27,1
Total	95,0	5,0	100,0	84,9	15,1	100,0	90,0	10,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

Tabla 7: Pobreza de tiempo y de ingreso: incidencia por características socioeconómicas
 Utilizando umbral del 60% del tiempo libre y del ingreso
 Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Características	Sólo pobre de tiempo	Sólo pobre de ingreso	Pobre de tiempo y de ingreso	Ni pobre de tiempo o ingreso	N = 100%
Sexo					
Hombre	3,9	22,2	1,2	72,7	10.870.195
Mujer	10,0	23,1	4,7	62,2	10.705.242
Edad					
Edad 18-29	4,7	26,6	2,7	65,9	7.221.728
Edad 30-44	10,9	22,8	4,4	61,9	7.959.579
Edad 45-64	4,4	17,9	1,4	76,3	6.394.130
Estado civil					
Soltero	2,3	23,7	1,2	72,8	6.947.596
Casado o unido	9,5	22,2	3,7	64,6	12.842.757
Separado o divorciado	6,4	21,5	4,5	67,7	1.497.684
Viudo	4,9	23,4	1,7	69,9	287.400
Nivel educativo					
Nivel educativo bajo (Sin instrucción, hasta SI)	5,0	32,9	4,4	57,6	9.691.958
Nivel educativo medio (SC o UI)	7,8	17,8	2,0	72,4	8.482.844
Nivel educativo alto (UC)	10,0	5,4	1,2	83,4	3.400.635
Jefatura del hogar					
Jef. masculina	6,7	22,3	2,6	68,3	19.153.814
Jef. femenina	8,3	25,3	5,5	61,0	2.421.623
Condición de actividad / inactividad					
Ocupado Pleno	6,9	15,2	1,8	76,1	7.757.777
Sobreocupado	10,7	16,5	2,9	69,9	5.156.654
Trabajador partime	6,7	26,7	4,6	62,0	482.421
Desocupado	2,2	40,6	1,9	55,3	1.068.842
Jubilado	1,5	27,9	2,3	68,3	750.367
Ama de casa	8,5	36,3	8,1	47,1	2.712.979
Ns/Nc	3,1	30,0	1,7	65,3	3.646.397
Formalidad laboral					
Asalariado no registrado	6,4	29,0	4,2	60,4	4.053.524
Asalariado registrado	8,7	7,9	0,6	82,8	7.356.552
Ns/Nc	2,1	42,0	2,2	53,7	731.829

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

Tabla 7: Pobreza de tiempo y de ingreso: incidencia por características socioeconómicas
Utilizando umbral del 60% del tiempo libre y del ingreso
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Características	Sólo pobre de tiempo	Sólo pobre de ingreso	Pobre de tiempo y de ingreso	Ni pobre de tiempo o ingreso	N = 100%
Composición del hogar					
Hogar unipersonal	1,7	8,6	0,0	89,7	1.133.951
Pareja sin hijos	2,0	6,7	0,0	91,2	1.730.656
Pareja con un hijo	8,8	12,4	1,7	77,1	3.239.624
Pareja con dos hijos	12,0	19,3	2,8	66,0	3.933.662
Pareja con tres o más hijos	6,5	36,1	6,7	50,6	3.356.907
Pareja sin hijos y otros familiares	2,2	7,6	0,6	89,6	224.526
Pareja con un hijo y otros familiares	9,7	24,1	1,9	64,3	821.347
Pareja con dos hijos y otros familiares	8,6	21,4	1,9	68,1	923.596
Pareja con tres o más hijos y otros familiares	3,9	42,4	3,6	50,1	1.356.574
Hogar monoparental con un hijo	5,3	15,1	1,8	77,8	929.782
Hogar monoparental con más de un hijo	4,3	30,2	5,4	60,1	1.401.792
Hogar monoparental con un hijo y otros familiares	7,9	27,4	3,1	61,6	664.715
Hogar monoparental con más de un hijo y otros familiares	6,3	41,1	3,8	48,8	856.908
Otro tipo de hogares	2,9	21,4	1,4	74,3	1.001.397
Responsabilidades de cuidado					
Sin responsabilidades de cuidado	3,2	14,1	0,8	81,9	9.391.114
Solo niños hasta 5 años	15,0	19,5	4,6	60,9	1.770.442
Niños entre 6 y 14 años	10,9	26,7	3,9	58,6	3.412.331
Niños entre 15 y 17 años	3,3	26,2	0,9	69,5	1.474.582
Adultos mayores	3,7	10,7	0,9	84,8	847.709
Discapacitados	4,1	33,6	2,6	59,7	159.897
Sin clasificar	10,3	39,3	7,1	43,3	4.519.362
Región					
Región CABA	6,5	7,1	0,8	85,5	1.676.237
Región GBA sin CABA	7,9	19,8	3,3	69,0	8.838.524
Región NOA	5,0	36,5	3,6	54,9	2.376.342
Región NEA	3,3	43,0	3,6	50,1	1.728.581
Región Cuyo	7,8	24,2	3,0	65,0	1.413.940
Región Pampeana	7,1	19,8	2,6	70,5	4.366.506
Región Patagonia	7,6	17,0	1,7	73,7	1.175.307
Quintil del ingreso per cápita familiar					
Quintil 1	0,0	89,0	11,0	0,0	3.624.040
Quintil 2	5,7	39,2	5,5	49,6	4.240.547
Quintil 3	11,4	0,0	0,0	88,6	4.294.140
Quintil 4	9,4	0,0	0,0	90,6	4.411.275
Quintil 5	6,8	0,0	0,0	93,2	5.005.435
Total	6,9	22,6	2,9	67,5	21.575.437

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

menores de 5 años (4,6%) o personas con discapacidad (2,6%), respecto de no contar con responsabilidades de cuidado (0,8%).

- Habitar en la región Noroeste o Nordeste, en relación con CABA (3,6% ambas vs 0,8%).
- Pertenecer al quintil 1 o 2 (11,0% y 5,5% respectivamente) en relación con el resto de los quintiles, influido fundamentalmente por la pobreza de ingresos, dado que la mayor pobreza de tiempo se concentra en el quintil 3.

Se advierte una alta incidencia de la pobreza de tiempo absoluta, en personas con alto nivel educativo (10%), sobreocupados (10,7%) y asalariados registrados (8,7%) que sin embargo tienen baja incidencia en pobreza de ingresos. La pregunta que surge es si el exceso de trabajo remunerado es una elección voluntaria, o es condición para salir de la pobreza de ingresos. Se presume que para altos niveles educativos, es voluntario, pero no así en quienes tienen bajos salarios horarios, que compensan con jornadas laborales más extensas¹². Se advierte que la pobreza de tiempo disminuye acorde se incrementa la edad de los hijos: 15% en hogares con niños hasta 5 años, 10,9% entre 6 y 14 y 3,3% entre 15 y 17, lo cual deja en evidencia la problemática del cuidado infantil.

5.3 Análisis del uso del tiempo

Si se toma conjuntamente el trabajo mercantil y no mercantil, las mujeres adultas en edad activa trabajan, en promedio, 10 horas más a la semana que los hombres: 64,4/ 65,1 horas ellas vs. 53,9/ 54,3 horas ellos, según se considere al trabajo total en su primera o segunda versión que incluye a las horas dedicadas a ayudar a otros hogares, según se detalló en la metodología (Tabla 8). Es decir que la fuente de privación de tiempo libre, para las mujeres en edad activa, surgiría del exceso de trabajo no remunerado, y en particular del trabajo de cuidado, como se verá a continuación.

12. Un primer ejercicio en el que se excluyen del grupo de pobres de tiempo a aquellos que trabajando hasta 40 horas semanales alcanzan un ingreso per cápita familiar superior al 60% de la mediana de ingresos, baja la pobreza de tiempo en 3,9 p.p. (de 9,9% a 6%).

El análisis del uso del tiempo, medido a partir de tasas de participación/ tasas de actividad y horas de trabajo, muestra una correlación inversa entre la esfera mercantil y no mercantil: en el mercado de trabajo, las tasas de actividad son menores para las mujeres, respecto de los varones (37,3% vs 55%), así como el número promedio de horas trabajadas por semana (32,5 hs vs 43 hs), para toda la distribución etaria. Es de notar, sin embargo, que, en la ocupación secundaria, ellas dedican más horas que ellos, lo cual podría asociarse a trabajos con flexibilidad horaria, que permiten conciliar vida laboral y familiar. (Tabla 9).

En la esfera no mercantil, ocurre a la inversa: las tasas de participación en el trabajo doméstico no remunerado son mayores para las mujeres (88,7% vs 57,8%), que dedican en promedio 3 horas más por día, respecto de los varones que participan. La mayor participación y brecha horaria es una característica que se cumple para toda la distribución etaria y para las diferentes categorías de trabajo no remunerado: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas (Tabla 5).

Las mayores brechas de género se presentan en el tramo etario de 30 a 44 años: mientras en el mercado de trabajo, la tasa de actividad de los hombres es máxima con 96% y 12,5 horas más por semana en la actividad principal (1,8 hs más por día) (Tabla 4) ellas dedican 4,2 horas más que ellos por día al trabajo no remunerado, con una máxima tasa de participación que alcanza 93,4% (Tabla 10).

Dentro del trabajo no remunerado, los *quehaceres domésticos* representan la mayor carga en términos de participación (69,3% en promedio y 86,5% para las mujeres), aunque tanto la participación como las horas dedicadas son estables a lo largo del ciclo de vida, en comparación con *cuidado de personas y apoyo escolar*.

Es justamente en el *cuidado de personas* (niños, enfermos y/o adultos mayores y otros miembros del hogar), incluyendo tiempos de traslado a actividades de cuidado, donde la brecha horaria es más desfavorable para las mujeres, con 2,2 horas diarias más que los hombres. Debe remarcarse además que se presume trabajo de cuidado encubierto dentro del trabajo de volun-

Tabla 8 : Distribución del tiempo de trabajo remunerado y no remunerado
Por sexo y edad. Expresado en horas promedio por semana. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Trabajo remunerado		Trabajo no remunerado (TNR1)		Trabajo no remunerado (TNR2)		Trabajo total (TT1)		Trabajo total (TT2)		Ocio (OI)		Ocio (O2)									
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total							
Media																						
18 a 29	34,1	13,7	23,4	12,6	42,1	28,1	12,8	42,5	28,4	46,7	55,8	51,5	46,9	56,3	51,8	121,3	112,4	116,7	121,1	112,0	116,3	
30 a 44	42,9	21,6	31,8	17,7	54,2	36,6	18,0	54,7	37,0	60,5	75,9	68,5	60,8	76,4	68,9	107,6	93,0	100,0	107,3	92,6	99,7	
45 a 64	38,6	18,9	28,2	14,4	37,1	26,4	15,1	38,4	27,4	53,0	55,9	54,5	53,7	57,2	55,6	115,0	112,4	113,6	114,3	111,1	112,6	
65 o más	11,0	2,6	5,6	17,7	28,8	24,8	18,3	29,6	25,5	28,8	31,4	30,4	29,3	32,2	31,1	139,3	136,7	137,6	138,7	135,9	136,9	
Edad activa	38,9	18,9	28,8	15,1	45,5	30,5	15,5	46,2	31,0	53,9	64,4	59,2	54,3	65,1	59,8	114,2	104,1	109,1	113,7	103,4	108,5	
Total	36,1	15,9	25,2	15,3	42,4	29,9	15,8	43,2	30,5	51,4	58,3	55,2	51,8	59,1	55,8	116,6	110,1	113,1	116,2	109,3	112,5	
Mediana																						
18 a 29	40,0	0,0	20,0	7,0	28,0	14,0	7,0	28,0	14,0	45,0	51,0	48,0	45,0	52,0	48,0	123,0	117,0	120,0	123,0	116,0	120,0	
30 a 44	45,0	20,0	40,0	10,5	42,0	23,3	10,5	42,0	24,5	56,0	69,0	61,0	56,0	69,0	61,5	112,0	99,0	107,0	112,0	99,0	106,5	
45 a 64	40,0	9,0	30,0	7,0	28,0	21,0	7,0	31,5	21,0	50,0	53,0	51,0	51,0	54,0	54,0	118,0	115,0	117,0	117,0	114,0	114,0	
65 o más	0,0	0,0	0,0	14,0	22,2	21,0	14,0	26,0	21,0	21,0	28,0	24,5	21,0	28,0	28,0	147,0	140,0	143,5	147,0	140,0	140,0	
Edad activa	42,0	12,0	32,0	7,0	35,0	21,0	7,0	35,0	21,0	51,0	59,0	55,0	51,0	60,0	55,0	117,0	109,0	113,0	117,0	108,0	113,0	
Total	40,0	0,0	25,0	7,0	31,5	21,0	7,0	35,0	21,0	49,0	53,7	50,0	50,0	54,0	51,0	119,0	114,3	118,0	118,0	114,0	117,0	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

Tabla 9 : Tasas de actividad y horas trabajadas en la ocupación principal y secundaria
Por sexo y edad. Expresado en horas promedio por semana. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de actividad (%)		Tiempo promedio (hs/semana)													
	Hombre	Mujer	Total	M-H	Hombre	Mujer	Total	M-H	Hombre	Mujer	Total	M-H				
	Total			Ocupación principal			Ocupación secundaria									
18 a 29	76,7	50,9	63,7	0,7	42,1	30,7	37,8	-11,4	41,5	29,9	37,1	-11,6	0,6	0,8	0,7	0,2
30 a 44	96,0	68,4	81,8	0,7	44,8	33,2	39,9	-11,7	43,9	31,4	38,6	-12,5	1,0	1,8	1,3	0,8
45 a 64	87,9	56,7	71,5	0,6	43,0	34,3	39,4	-8,7	41,9	32,3	37,9	-9,7	1,1	2,1	1,5	1,0
65 o más	22,7	9,0	14,6	0,4	34,0	24,2	30,4	-9,8	33,4	23,3	29,6	-10,1	0,6	0,9	0,7	0,4
Total	55,0	37,3	45,9	0,7	43,0	32,5	38,7	-10,5	42,1	30,9	37,5	-11,3	0,9	1,6	1,2	0,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

Tabla 10: Tasas de participación y tiempo promedio, en el trabajo doméstico no remunerado
Por sexo y edad. Expresado en horas promedio por día. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de participación (%)			Tiempo promedio (hs/día)				
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Trabajo doméstico no remunerado								
18 a 29	52,0	85,1	68,7	1,6	2,9	6,5	5,2	3,6
30 a 44	62,8	93,3	78,6	1,5	3,9	8,2	6,5	4,2
45 a 64	58,6	92,5	76,4	1,6	3,3	5,5	4,7	2,2
65 o más	56,9	80,4	70,9	1,4	3,0	4,2	3,8	1,2
Total	57,8	88,7	74,1	1,5	3,4	6,4	5,3	3,0
Quehaceres domésticos								
18 a 29	43,2	81,5	62,5	1,9	2,0	3,3	2,9	1,3
30 a 44	51,4	90,6	71,7	1,8	2,3	4,2	3,5	1,9
45 a 64	53,1	91,3	73,1	1,7	2,6	4,2	3,7	1,7
65 o más	56,1	79,7	70,1	1,4	2,6	3,7	3,4	1,1
Total	50,1	86,5	69,3	1,7	2,4	3,9	3,4	1,6
Apoyo escolar								
18 a 29	4,7	16,5	10,6	3,5	2,1	2,4	2,3	0,2
30 a 44	12,0	38,3	25,6	3,2	1,8	2,1	2,0	0,2
45 a 64	6,4	12,7	9,7	2,0	1,9	2,1	2,0	0,2
65 o más	0,8	1,4	1,2	1,7	2,2	2,7	2,5	0,5
Total	6,9	19,3	13,4	2,8	1,9	2,2	2,1	0,2
Cuidado de personas								
18 a 29	15,8	37,5	26,7	2,4	3,5	6,5	5,6	3,0
30 a 44	26,3	47,9	37,4	1,8	4,0	6,3	5,5	2,3
45 a 64	12,4	21,2	17,0	1,7	3,8	4,7	4,4	0,9
65 o más	5,9	7,9	7,1	1,4	3,9	4,7	4,4	0,9
Total	16,8	31,1	24,3	1,9	3,8	6,0	5,3	2,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

Tabla 11 | Tasas de participación y tiempo promedio, en el voluntariado
Por sexo y edad. Expresado en horas promedio por semana. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de participación (%)				Tiempo promedio (hs/semana)			
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Trabajo voluntario								
18 a 29	5,2	9,0	7,1	1,7	6,1	6,7	6,5	0,6
30 a 44	7,1	10,5	8,9	1,5	7,4	6,5	6,8	-1,0
45 a 64	10,1	17,2	13,8	1,7	8,9	9,1	9,0	0,1
65 o más	7,5	10,9	9,5	1,4	8,5	8,1	8,2	-0,4
Total	7,4	12,0	9,8	1,6	7,9	7,8	7,8	-0,1
Trabajo voluntario de apoyo a otros hogares								
18 a 29	3,5	6,3	4,9	1,8	5,5	7,0	6,5	1,5
30 a 44	4,2	6,5	5,4	1,5	8,1	7,0	7,4	-1,0
45 a 64	7,2	12,9	10,2	1,8	9,5	9,9	9,7	0,4
65 o más	5,0	7,8	6,6	1,6	7,8	8,9	8,6	1,2
Total	4,9	8,4	6,8	1,7	8,1	8,5	8,4	0,5
Trabajo voluntario a través de organizaciones								
18 a 29	1,9	3,3	2,6	1,7	6,2	4,7	5,3	-1,5
30 a 44	3,4	4,7	4,1	1,4	5,7	4,7	5,1	-1,0
45 a 64	3,2	5,7	4,5	1,8	6,8	5,0	5,6	-1,8
65 o más	3,1	4,0	3,6	1,3	8,2	4,7	5,9	-3,6
Total	2,9	4,5	3,7	1,6	6,5	4,8	5,4	-1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

tariado referido al apoyo a otros hogares, que a las mujeres les insume, en promedio media hora más a la semana que a los varones (Tabla 11).

Si se observa la composición, el mayor voluntariado no implicaría mayor participación o empoderamiento, como podría creerse en una primera lectura, ya que se circunscribe a tareas de cuidado, domésticas, en tanto, ellos participan más y ocupan más horas, en el trabajo voluntario a través de organizaciones, especialmente en las áreas de Salud, Medio Ambiente, Educación y Asociaciones profesionales o sindicales (Tabla 12).

Específicamente en relación con el cuidado, se observa que: las horas dedicadas a esta actividad son similares entre las mujeres ocupadas y las desocupadas o inactivas (5,5 vs 6,5 hs), en línea con la hipótesis de la doble jornada (Tabla 13); es mayor que la que dedican los hombres, independiente del estado civil, el nivel educativo y el quintil de ingresos, aunque la carga se reduce para mayor educación y quintiles más altos, en línea con la posibilidad de tercerizar las actividades de cuidado conforme aumentan los ingresos. Contrariamente, la brecha entre hombres y mujeres se amplía en presencia de niños menores de 5 años (6,6 hs vs. 3,6 hs).

Tabla 13: Tasas de participación y tiempo promedio, en el trabajo doméstico no remunerado dedicado a actividades de cuidado.

Total de la población mayor de 18 años. En horas promedio por día. Tercer trimestre de 2013

Categorías sociodemográficas	Tasa de participación				Tiempo promedio (hs/día)			
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Condición de actividad								
Ocupado	19,4	32,0	24,5	1,7	3,7	5,5	4,7	1,8
Desocupado	17,0	40,1	29,8	2,4	4,6	6,5	6,0	1,9
Inactivo	7,7	29,4	23,4	3,8	4,1	6,5	6,2	2,4
Categoría de inactividad								
Jubilado/pensionado	7,3	13,1	11,1	1,8	4,0	5,2	4,9	1,2
Rentista	6,4	23,3	17,8	3,6	3,1	6,1	5,7	3,0
Estudiante	4,4	23,1	15,5	5,3	2,4	5,7	5,3	3,2
Ama de casa	21,3	48,4	46,9	2,3	6,1	6,9	6,9	0,9
Discapacitado	8,3	9,4	8,7	1,1	4,8	5,7	5,1	0,9
Otros	8,1	28,2	18,5	3,5	2,9	6,3	5,6	3,4
Estado civil								
Soltero	5,9	23,1	14,3	3,9	3,4	5,4	5,0	2,0
Casado o unido	23,4	39,3	31,3	1,7	3,8	6,2	5,3	2,4
Separado o divorciado	8,4	29,5	21,8	3,5	4,4	6,0	5,8	1,6
Viudo	6,5	8,5	8,1	1,3	3,7	4,7	4,5	1,0
Responsabilidades de cuidado								
Sin responsabilidades de cuidado	7,2	16,1	11,9	2,2	3,9	5,8	5,3	1,9
Solo niños hasta 5 años	52,0	74,2	63,6	1,4	3,6	6,6	5,4	2,9
Niños entre 6 y 14 años	24,1	45,3	35,3	1,9	3,9	6,0	5,4	2,1
Adultos mayores	8,5	14,6	11,7	1,7	4,0	4,9	4,6	0,9
Discapacitados	27,4	37,5	33,3	1,4	5,2	5,6	5,5	0,4
Nivel educativo								
Bajo	15,7	31,1	23,6	2,0	3,7	6,0	5,2	2,3
Medio	17,2	32,2	25,0	1,9	3,8	6,1	5,4	2,3
Alto	19,9	28,5	25,1	1,4	4,0	5,8	5,3	1,8
Quintil del ingreso per cápita familiar								
Quintil 1	23,3	49,9	38,0	2,1	3,6	6,3	5,5	2,7
Quintil 2	18,6	41,1	30,7	2,2	3,6	6,1	5,4	2,5
Quintil 3	17,5	31,1	24,7	1,8	3,9	6,2	5,4	2,3
Quintil 4	17,5	26,7	22,3	1,5	3,8	5,5	4,9	1,7
Quintil 5	11,0	15,0	13,0	1,4	4,2	5,7	5,1	1,5
Total	16,8	31,1	24,3	1,9	3,8	6,0	5,3	2,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

En síntesis, este primer análisis indica que la desigualdad en el uso del tiempo se intensifica en interacción con variables sociodemográficas típicas, lo que aumentaría el déficit de tiempo.

5.4 Perfil condicionado de la pobreza de tiempo (e ingresos): modelos probit (y biprobit)

Las variables sexo, edad, edad al cuadrado y estado civil resultan estadísticamente significativas para explicar la probabilidad de que un individuo sea pobre de tiempo. Los coeficientes estimados de las variables presentan la dirección esperada: ser mujer aumentaría la probabilidad de ser pobre de tiempo; la edad, aunque de manera decreciente y estar casado, separado o viudo respecto de estar soltero (Tabla 14). Respecto de la composición del hogar, la presencia de miembros de 0 a 5 años y de 6 a 14 años, incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo, de manera decreciente, en línea con las demandas de cuidado de estos grupos etarios.

El nivel educativo no resulta significativo, a diferencia de Bardasi y Wodon (2006), donde mayor educación, disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo respecto de la falta de instrucción. Ello podría deberse a la elección voluntaria de trabajar más horas de los más educados por el mayor costo de oportunidad del ocio.

En el otro extremo, la presencia de miembros de 15 a 64 años disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo, al contribuir al trabajo no remunerado en general y al de cuidado en particular. Este hallazgo es acorde con lo esperado por Bardasi y Wodon (2006) quienes señalan que mientras los niños pequeños demandan tiempo de cuidado de los adultos, los niños mayores, al igual que el mayor número de adultos en el hogar, proveen tiempo de cuidado a otros miembros, disminuyendo la probabilidad de ser pobre de tiempo. No resulta significativa la presencia de adultos mayores de 65 años y discapacitados en el hogar, como tampoco la jefatura del hogar. En cuanto a los quintiles de ingreso, pertenecer al quintil 3, incrementa aún más la probabilidad de ser pobre de tiempo respecto del quintil 1. Este quintil no estaría pudiendo tercerizar en el mercado el trabajo no remunerado como el quintil 5 o resolverlo al interior del hogar, como el decil 1 y 2.

Por último, habitar en las regiones GBA, Cuyo o Pampeana, incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo respecto de habitar en la CABA. El resto de las regiones no resultan significativas.

Según el modelo biprobit, el hecho de ser mujer resulta estadísticamente significativo para explicar el incremento en la probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos.

La edad y estar casado, aumentan la probabilidad de ser pobre de tiempo y disminuyen la de ser pobre de ingresos, vinculado al trade-off ocio-trabajo, principalmente en la edad laboral activa, que coincide con la etapa de conformación familiar. Estar separado, divorciado o viudo, incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo, respecto de estar soltero, pero no resulta significativa respecto de ser pobre de ingresos (Tabla 14).

El mayor nivel educativo y la jefatura masculina del hogar bajan la probabilidad de ser pobre de ingresos, pero no resultan significativas para explicar la probabilidad de ser pobres de tiempo.

Los hogares con miembros de entre 0 y 5 años o entre 6 y 14 tienen mayor probabilidad de ser pobres de tiempo e ingresos, respecto de otras composiciones familiares. Sin embargo, la presencia de miembros entre 15 y 64, disminuye la probabilidad de ser pobres de tiempo, en línea con los hallazgos previos, y aumenta en menor medida la probabilidad de ser pobre de ingresos respecto de otros tipos de hogar.

La presencia de adultos mayores de 65 años no es significativa en ningún caso, y la presencia de discapacitados en el hogar, sólo es significativa para explicar ser pobre de tiempo.

Finalmente, habitar en cualquier región del país diferente de la CABA, incrementa la probabilidad de ser pobre de ingresos, pero sólo GBA, Cuyo y Pampeana resultan significativas para explicar mayor pobreza de tiempo.

Los efectos marginales en las medias en los modelos probit indican que la presencia de niños entre 0 y 5 años en el hogar, incrementa en 7,3 puntos porcentuales (p.p.) la probabilidad de ser

Tabla 14 : Perfil condicionado de Pobreza de tiempo (e Ingresos)
Utilizando umbral del 60% de la mediana del tiempo libre
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Variables explicativas	Modelo probit			Modelo biprobit					
	Total (1)	Varones (2)	Mujeres (3)	(1) Total		(2) Varones		(3) Mujeres	
				ptiempo	pingreso	ptiempo	pingreso	ptiempo	pingreso
Sexo	0.568*** (0.0450)	0	0	0.564*** (0.0449)	0.101*** (0.0324)	0.0333* (0.0198)	-0.0384*** (0.0107)	0.0979*** (0.0145)	-0.0290** (0.0122)
Edad	0.0692*** (0.0121)	0.0318 (0.0197)	0.0964*** (0.0146)	0.0702*** (0.0122)	-0.0355*** (0.00802)	0.0333* (0.0198)	-0.0384*** (0.0107)	0.0979*** (0.0145)	-0.0290** (0.0122)
Edad al cuadrado	-0.000989*** (0.000152)	-0.000557** (0.000234)	-0.00132*** (0.000186)	-0.000999*** (0.000152)	0.000371*** (9.99e-05)	-0.000570** (0.000235)	0.000390*** (0.000127)	-0.00134*** (0.000185)	0.000306* (0.000160)
Casado o unido	0.523*** (0.0514)	0.733*** (0.107)	0.450*** (0.0569)	0.535*** (0.0518)	-0.0703* (0.0401)	0.733*** (0.109)	0.0417 (0.0575)	0.463*** (0.0574)	-0.179*** (0.0541)
Separado o divorciado	0.438*** (0.0764)	0.527*** (0.155)	0.399*** (0.0890)	0.435*** (0.0760)	0.0933 (0.0584)	0.526*** (0.155)	-0.122 (0.0990)	0.398*** (0.0882)	0.188** (0.0729)
Viudo	0.334*** (0.121)	0.550** (0.217)	0.310** (0.146)	0.358*** (0.121)	-0.111 (0.107)	0.559*** (0.217)	0.114 (0.209)	0.342** (0.147)	-0.191* (0.115)
Nivel educativo medio (SC o UI)	0.0482 (0.0469)	-0.00595 (0.0790)	0.0702 (0.0569)	0.0683 (0.0452)	-0.421*** (0.0318)	0.0290 (0.0767)	-0.463*** (0.0419)	0.0845 (0.0553)	-0.398*** (0.0464)
Nivel educativo alto (UC)	0.0217 (0.0595)	0.0355 (0.111)	0.0179 (0.0659)	0.0439 (0.0526)	-0.996*** (0.0512)	0.0875 (0.0996)	-0.885*** (0.0874)	0.0210 (0.0584)	-1.080*** (0.0587)
Jefatura del hogar	0.0292 (0.0515)	0 (0.0543)	0.00404 (0.0543)	0.0170 (0.0516)	0.274*** (0.0470)	0.0875 (0.0996)	0.0874 (0.0874)	-0.00756 (0.0542)	0.179*** (0.0509)
Miembros entre 0 y 5 años	0.595*** (0.0618)	0.473*** (0.129)	0.670*** (0.0690)	0.583*** (0.0608)	0.402*** (0.0563)	0.457*** (0.129)	0.335*** (0.0794)	0.660*** (0.0678)	0.433*** (0.0752)
Miembros entre 0 y 5 años al cuadrado	-0.149*** (0.0244)	-0.153*** (0.0575)	-0.154*** (0.0267)	-0.153*** (0.0248)	-0.0115 (0.0250)	-0.161*** (0.0598)	0.0166 (0.0387)	-0.157*** (0.0269)	-0.0256 (0.0319)
Miembros entre 6 y 14 años	0.352*** (0.0461)	0.246*** (0.0785)	0.412*** (0.0513)	0.335*** (0.0466)	0.546*** (0.0261)	0.219*** (0.0745)	0.508*** (0.0397)	0.399*** (0.0529)	0.560*** (0.0362)
Miembros entre 6 y 14 años al cuadrado	-0.0487*** (0.0139)	-0.0440** (0.0222)	-0.0548*** (0.0150)	-0.0501*** (0.0147)	-0.0473*** (0.00676)	-0.0472** (0.0229)	-0.0340*** (0.0117)	-0.0560*** (0.0160)	-0.0565*** (0.00856)
Miembros entre 15 y 64 años	-0.173*** (0.0436)	-0.0435 (0.0903)	-0.221*** (0.0526)	-0.172*** (0.0435)	0.0971*** (0.0361)	-0.0488 (0.0913)	0.181*** (0.0398)	-0.219*** (0.0523)	-0.000988 (0.0548)
Miembros entre 15 y 64 años al cuadrado	0.00891* (0.00518)	-0.00548 (0.0114)	0.0138** (0.00630)	0.00930* (0.00520)	-0.0118*** (0.00380)	-0.00467 (0.0116)	-0.0204*** (0.00434)	0.0140** (0.00631)	-0.00164 (0.00582)
Miembros mayores de 65 años	0.111 (0.117)	0.0411 (0.216)	0.142 (0.144)	0.126 (0.119)	-0.190 (0.149)	0.0569 (0.215)	-0.391** (0.162)	0.158 (0.147)	-0.0700 (0.217)
Miembros mayores de 65 años al cuadrado	-0.141** (0.0718)	-0.131 (0.132)	-0.151* (0.0878)	-0.141* (0.0722)	-0.00274 (0.0878)	-0.129 (0.132)	0.0732 (0.0990)	-0.151* (0.0891)	-0.0462 (0.131)

Tabla 14 (continuación): Perfil condicionado de Pobreza de tiempo (e Ingresos)
Utilizando umbral del 60% de la mediana del tiempo libre
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Discapitados en el hogar	0.128 (0.133)	0.402* (0.222)	-0.0399 (0.144)	0.104 (0.132)	0.707*** (0.0976)	0.354 (0.219)	0.785*** (0.126)	-0.0502 (0.146)	0.633*** (0.147)
Quintil 2	0.179*** (0.0511)	0.173** (0.0876)	0.194*** (0.0625)						
Quintil 3	0.282*** (0.0674)	0.347*** (0.127)	0.261*** (0.0767)						
Quintil 4	0.218*** (0.0674)	0.291*** (0.108)	0.199** (0.0831)						
Quintil 5	0.161** (0.0666)	0.292*** (0.111)	0.101 (0.0822)						
Región GBA (sin CABA)	0.219*** (0.0784)	0.0670 (0.118)	0.321*** (0.101)	0.223*** (0.0785)	0.427*** (0.0729)	0.0629 (0.120)	0.438*** (0.108)	0.328*** (0.0998)	0.424*** (0.0984)
Región NOA	0.0847 (0.0749)	-0.156 (0.113)	0.232** (0.0973)	0.0651 (0.0738)	0.899*** (0.0677)	-0.199* (0.112)	0.940*** (0.101)	0.221** (0.0952)	0.881*** (0.0906)
Región NEA	-0.0601 (0.0788)	-0.154 (0.118)	0.0194 (0.102)	-0.0919 (0.0775)	1.100*** (0.0688)	-0.214* (0.117)	1.126*** (0.103)	-0.00179 (0.0999)	1.092*** (0.0923)
Región Cuyo	0.209*** (0.0791)	-0.0369 (0.122)	0.360*** (0.102)	0.208*** (0.0782)	0.612*** (0.0704)	-0.0519 (0.121)	0.622*** (0.105)	0.365*** (0.100)	0.608*** (0.0945)
Región Pampeana	0.175** (0.0766)	-0.0675 (0.116)	0.327*** (0.0990)	0.174** (0.0757)	0.489*** (0.0701)	-0.0789 (0.115)	0.512*** (0.105)	0.330*** (0.0977)	0.475*** (0.0940)
Región Patagónica	0.0824 (0.0747)	-0.0454 (0.112)	0.169* (0.0964)	0.0869 (0.0742)	0.250*** (0.0692)	-0.0347 (0.112)	0.265** (0.103)	0.169* (0.0958)	0.245*** (0.0930)
Constante	0 (-3.431***)	0 (-2.806***)	0 (-3.407***)	-3.273*** (0.241)	-0.863*** (0.180)	-2.571*** (0.378)	-0.989*** (0.227)	-3.285*** (0.299)	-0.644** (0.271)
Observaciones	53,471	26,763	26,708	53,471	53,471	26,763	26,763	26,708	26,708
				-0.0643** (0.0288)	-0.0635 (0.0527)				-0.0687** (0.0319)

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

pobre de tiempo: 12,6 p.p. en promedio para mujeres y 3,5 p.p. para varones (Tabla 15). Cuando hay niños entre 6 y 14 años, también sube, pero en menor media: 4,3 p.p. en promedio (7,7 p.p. para mujeres y 1,8 p.p. para varones). Estos hallazgos están en línea con la mayor demanda de cuidado por parte de los niños, y en particular de los más pequeños, y de la mayor carga para las mujeres. Contrariamente, la probabilidad de ser pobre de tiempo baja en 2,1 p.p. con la presencia de miembros de 15 a 64 años, al considerarlos un activo del hogar, en línea con lo previamente expuesto. Los resultados obtenidos se mantienen para los modelos particulares estimados, aunque difieren en la significatividad de las variables.

En los modelos bipoibit, los efectos marginales indican que la presencia de miembros entre 0 y 5 años en el hogar, aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo e ingresos en 1,9 p.p. en promedio, con brecha desfavorable para las mujeres (3,9 p.p. vs 0,8 p.p. para varones) (Tabla 8).

Cuando hay miembros entre 6 y 14 años, la probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos se incrementa en menor media, también con brecha de género: 1,6 p.p. en promedio (3,2 p.p. para mujeres y 0,6 p.p. para varones).

Los hogares con mayor número de miembros de entre 15 y 64 años de edad, tienen menor probabilidad de ser pobres de tiempo e ingreso

en 0,2 p.p. lo cual se explicaría a que es el grupo que menos demanda cuidado, que puede proveer trabajo no remunerado y remunerado al hogar, reduciendo los déficits de tiempo e ingresos.

6. Consideraciones finales

Se encuentra evidencia de una correlación inversa entre esfera mercantil y no mercantil, con sesgo de género: en el mercado de trabajo las tasas de actividad y las horas son mayores para los varones; en cambio, en el trabajo no remunerado ambos indicadores son mayores para las mujeres. Dicha característica se cumple, en ambos casos, para toda la distribución etaria.

Si se considera trabajo mercantil y no mercantil, las mujeres adultas en edad activa trabajan en promedio, 10 horas más a la semana que los varones. La fuente de privación de tiempo libre surgiría del exceso de trabajo no remunerado, en particular el referido al cuidado de personas.

Las brechas son mayores en el tramo etario de 30 a 44 años cuando ellas dedican por día, 6,5 horas más al trabajo no remunerado y 5,5 horas más al cuidado que los varones. La brecha se amplía con la presencia de menores de 5 años; y se reduce con mayor nivel educativo e ingresos, en línea con la posibilidad de comparar servicios de cuidado en el mercado. Se destaca sin embargo

Tabla 15: Efectos marginales – Modelos probit y bipoibit
Utilizando umbral del 60% de la mediana del tiempo libre
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Variables explicativas	Modelo probit			Modelo bipoibit		
	Total (1)	Varones (2)	Mujeres (3)	Total (1)	Varones (2)	Mujeres (3)
Miembros entre 0 y 5 años	0.0734*** (0.00771)	0.0353*** (0.00955)	0.126*** (0.0134)	0.0197*** (0.00211)	0.00805*** (0.00197)	0.0392*** (0.00422)
Miembros entre 6 y 14 años	0.0435*** (0.00560)	0.0184*** (0.00578)	0.0776*** (0.00961)	0.0165*** (0.00148)	0.00663*** (0.00116)	0.0329*** (0.00285)
Miembros entre 15 y 64 años	-0.0214*** (0.00536)	-0.00326 (0.00674)	-0.0417*** (0.00990)	-0.00231** (0.00113)	0.000866 (0.00114)	-0.00858*** (0.00262)
Miembros mayores de 65 años	0.0137 (0.0145)	0.00307 (0.0162)	0.0267 (0.0271)	-0.000249 (0.00334)	-0.00245 (0.00289)	0.00402 (0.00780)

Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos

que las mujeres ocupadas destinan sólo una hora menos al cuidado que sus pares desocupadas o inactivas, e independientemente de la condición de actividad, estado civil, responsabilidades de cuidado, nivel educativo e ingresos, participan más que los varones y destinan más horas a dichas actividades.

El desigual uso del tiempo entre varones y mujeres, se reflejaría en mayor pobreza de tiempo para las últimas, y se intensifica en interacción con variables sociodemográficas típicas.

La pobreza de tiempo en Argentina alcanza al 9,9% (14,7% mujeres; 5,1% varones) de la población con un umbral del 60% de la mediana del tiempo libre; la pobreza conjunta de tiempo e ingresos, con un umbral del 60% del ingreso per cápita familiar, alcanza al 2,9% de la población (4,7% para mujeres; 1,2% para varones). En ambos casos se observa un sesgo desfavorable de género y heterogeneidades territoriales, siendo en promedio mayor la pobreza de tiempo (excepto por NEA y NOA) e ingresos en las regiones del interior del país respecto de la CABA.

El mayor riesgo de ser pobre de tiempo e ingresos está asociado con ser mujer, tener entre 30 y 44 años, no estar soltera/o, tener bajo nivel educativo, ser jefa de hogar, ama de casa o asalariado no registrado, habitar en un hogar con tres o más hijos o monoparental con más de un hijo, con niños menores de 5 años o personas con discapacidad. Por el peso de los ingresos, no del tiempo, es más elevada en NEA y NOA, y en los quintiles 1 y 2, aunque el 3 es el que presenta mayor pobreza de tiempo.

Se advierte asimismo alta pobreza de tiempo, pero no de ingresos, en personas con alto nivel educativo, sobreocupados y asalariados registrados, en cuyo caso la hipótesis que se maneja es la elección voluntaria, no así en el caso de los trabajadores de bajos salarios horarios que compensan ingresos con jornadas laborales más extensas para no caer en la pobreza, lo cual es un tópico de una investigación en curso que excede los alcances del presente trabajo.

Los modelos biprobit de pobreza de tiempo y de ingresos arrojan resultados consistentes con las estadísticas descriptivas:

- Ser mujer y habitar en hogares con niños de 0 a 5 años y de 6 a 14 resulta estadísticamente significativo para explicar la mayor probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos, que sube en 3,9 p.p para mujeres y 0,8 p.p. para varones en el primer caso y 3,2 p.p. y 0,6 p.p. respectivamente en el segundo.

- La edad y estar casado, bajan la probabilidad de ser pobre de ingresos, pero suben la probabilidad de ser pobre de tiempo, vinculado al trade-off ocio-trabajo que se presenta en la edad laboral activa, que además coincide con la etapa de conformación familiar.

- También baja la probabilidad de ser pobre de ingresos el mayor nivel educativo y la jefatura masculina del hogar, aunque no resultan significativas para explicar la mayor pobreza de tiempo, lo cual estaría influido por la elección voluntaria de trabajar más horas de los más educados por el mayor costo de oportunidad que implica el ocio.

- En el otro extremo, estar separado, divorciado o viudo, o tener un miembro discapacitado en el hogar aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo, respecto de estar soltero, pero no son significativas para la pobreza de ingresos.

- Disminuye la probabilidad de ser pobres de tiempo la presencia de miembros de 15 a 64 años, en relación al activo que representan para el hogar en función del trabajo remunerado y no remunerado que pueden brindar. La presencia de adultos mayores de 65 años no es significativa en ningún caso.

- Finalmente, habitar en cualquier región del país diferente de la CABA, incrementa la probabilidad de ser pobre de ingresos, pero sólo GBA, Cuyo y Pampeana resultan significativas para explicar una mayor pobreza de tiempo.

- Los hallazgos se mantienen, en general, para el resto de los modelos estimados con variantes en la intensidad de las variables y significatividad.

Ante los resultados obtenidos, se considera que la organización actual del mercado de trabajo al no haber incorporado los cambios en las estructuras familiares que se aceleraron en los últimos 40-50 años, genera dificultades de

conciliación al no poder resolverse el trabajo de cuidado al interior del hogar como cuando las familias eran extendidas, siendo la variable de ajuste en el corto plazo la (menor) participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la etapa reproductiva y en el largo, el número de hijos reduciéndose el tamaño medio de las familias, lo cual junto con la (menor) participación laboral, atenta contra la sostenibilidad de la seguridad social.

La desigual asignación de tiempo entre varones y mujeres, más allá de que pueda ser una decisión intrahogar, tiene consecuencias intertemporales en la dispar formación y conservación del capital humano, social, y financiero, considerando que la distribución de los ingresos al interior del hogar no es necesariamente igualitaria; y extrahogar, ya que los sistemas de retiro son principalmente de base contributiva, reconociendo solamente el trabajo mercantil.

Considerar la asignación de tiempo al interior de los hogares y cómo la carencia de tiempo afecta de manera diversa a varones y mujeres, dota de mayor profundidad al análisis sobre el bienestar y permite diseñar programas más adecuados de reducción de la pobreza más allá de los ingresos.

6. Referencias

- Aguirre, R., & Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. CEPAL.
- Andreu, M. C., & Buccafusca, S. (2009). Las encuestas de Uso del Tiempo en la Argentina. El caso de la Provincia de Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.
- Antonopoulus, R; Zacharias, A & Masterson, T (2012). *La interrelación entre los déficits de tiempo y de ingreso: Revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*, PNUD/Levy Economics Institute, Serie Atando Cabos, Deshaciendo Nudos; Panamá.
- Araya, M. (2003). Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género. CEPAL.
- Arévalo, C. (2016). "Pobreza por escasez de ingreso y por falta de tiempo en la Argentina". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2006). "Measuring time poverty and analyzing its determinants: concepts and application to Guinea". *Gender, time use, and poverty in Sub-Saharan Africa*, 73, 75-95.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2010). "Working long hours and having no choice: Time poverty in Guinea". *Feminist Economics*, 16(3), 45-78.
- Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 493-517.
- Benería, L. (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado". *Revista Internacional del Trabajo*, 118(3), 321-346.
- Benvin, E., Rivera, E., & Tromben, V. (2016). "Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay". *Revista de la CEPAL*.
- Bergmann, B. (1995). "Becker's theory of the family: Preposterous conclusions". *Feminist Economics*, 1(1), 141-150.
- Burchardt, T. (2006). Modelling the capability to be free of time and income poverty. In International Conference on the Human Development and Capability Association: Freedom and Justice, 29 august-1st September.
- Burchardt, T. (2008). "Time and income poverty". *CASE Report 5. Centre for Analysis of Social Exclusion*, London School of Economics.
- Calero, A. (2016). "Juventud y desigualdad multidimensional El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano". Observatorio Latinoamericano (OLA) de la New School University de Nueva York.
- Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2016). *Economía del Cuidado en Argentina: Algunos resultados en base a la Encuesta sobre uso del Tiempo*, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, University Library of Munich, Germany, No. 72820.
- Carbajal, F. (2011). "La consideración del uso de tiempo en el análisis de pobreza multidimensional. Nueva Evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México". Tesis de Maestría, FCE UNLP.

- Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC-BA) (2007). Encuesta Anual de Hogares 2005. Uso del Tiempo. El tiempo de trabajo total Mujeres y varones en la Ciudad de Buenos Aires. Informe de Resultados N° 328. Buenos Aires, 26 de septiembre.
- Esquivel, V (2009). Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. - 1a ed. – Los Polvorines: Universidad. Nacional de General Sarmiento.
- Faur, E., & Gherardi, N. (2005). El derecho al trabajo y la ocupación de las mujeres. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, en Urrestarazu, M. Coord (2005). Informe sobre Género y Derechos Humanos. Vigencia y respeto de los derechos de las mujeres en Argentina Argentina (Vol. 1). Ed. Biblio.
- Feres, J.C. (2010). "La medición de la pobreza de tiempo: experiencias recientes". Undécima Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. Brasilia, 14 de julio. Unidad de estadísticas sociales, CEPAL.
- Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics. *World development*, 14(2), 245-255.
- Folbre, N. (2011), *Inequality and Time Use in the Household. The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Edited by Brian Nolan, Wiemer Salverda, and Timothy M. Smeeding
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (1984). "A class of decomposable poverty measures". *Econometrica: journal of the econometric society*, 761-766.
- Gammage, S. (2009). Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica. CEPAL.
- Ganem, J.; Giustiniani, P. & Peinado, G. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 88-100.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., & Escudero, W. S. (2013). Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones. Temas Grupo Ed.
- Goodin, R. E., Rice, J. M., Bittman, M., & Saunders, P. (2005). "The time-pressure illusion: Discretionary time vs. free time". *Social Indicators Research*, 73(1), 43-70.
- Hamermesh, D., & Lee, J. (2007). "Stressed out on Four Continents: Time Crunch or Yuppie Kvetch?" *The Review of Economics and Statistics*, 89(2), 374-383.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2014). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Informe técnico. Diseño de registro y estructura de la base de microdatos. Módulo aplicado durante el tercer trimestre del 2013
- Kalenkoski, C. M., Hamrick, K. S., & Andrews, M. (2007). Time Poverty Thresholds. In Presentation at the 29th Annual International Association for Time Use Research Conference, Washington, DC.
- Katzkowicz, S; La Buonora, L. Pandolfi, J; Pieri, D; Semblat, F (2015). Pobreza de tiempo en Uruguay: comprendiendo la pobreza desde múltiples enfoques, en Batthyány, K (2015) (Ed). *Los tiempos del bienestar social – Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Instituto Nacional de las Mujeres. Ministerio de Desarrollo Social.
- Mattingly, M. J., & Sayer, L. C. (2006). "Under pressure: Gender differences in the relationship between free time and feeling rushed". *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 205-221.
- Merino, A & Arce, M.F (2015). Cuaderno de Trabajo. Pobreza y Tiempo: una revisión conceptual. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ONU Mujeres, México.
- Merino, A (2010). La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ONU Mujeres, México.
- Merino, A. (2012), "La pobreza de tiempo e ingresos en Guatemala", *Cuadernos de Trabajo*, N° 3, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).
- Merino, A. (2012), "La pobreza de tiempo e ingresos en Guatemala", *Cuadernos de Trabajo*, N° 3, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).
- Merz, J., & Rathjen, T. (2009). "Time and income poverty-An interdependent multidimensional poverty approach with German time use diary data". *Review of Income and Wealth*, 60(3), 450-479.
- Milosavljevic, V., & Tacla Chamy, O. (2007). "Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. CEPAL.
- Robeyns, Ingrid (2003). "Sen's Capability Approach and Gender Inequalities: Selecting Relevant Capabilities." *Feminist Economics*, 9 (2-3): pp. 61-92.

- Rupnik, A & Colombo, P (2006). Las mujeres cuentan, contemos el trabajo de las mujeres. Investigación sobre distribución del uso del tiempo entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. En Colli, R. Coord. (2006). *Decir mujer es decir trabajo: metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género*. España. Agencia Española de Cooperación Internacional Consejo Nacional de la Mujer.
- Sen, A. (2000). "El desarrollo como libertad". *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.
- SIEMPRO, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (2003). Encuesta de Condiciones de Vida 2001, Buenos Aires.
- Szalai, A (1966). The Multinational Comparative Time Budget Research Project A Venture In International Research Cooperation. *American Behavioral Scientist*, 10(4), 1-31.
- Vickery, C. (1977). "The time-poor: A new look at poverty". *Journal of Human Resources*, 27-48.